

En el Comité Preparatorio de la Conferencia de la ONU

En el Mercado Común Europeo

En la Asociación Europea de Libre Comercio

En la Comunidad Británica de Naciones

En la Conferencia Ministerial del GATT

Internacional

EL TUMULTO DEL COMERCIO INTERNACIONAL

En el Comité Preparatorio de la Conferencia de la ONU

A fines de mayo se celebraría en Ginebra la Segunda Reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, con asistencia de expertos y funcionarios de los gobiernos de 32 naciones. Dicha reunión se efectuaría poco después de que los ministros del GATT se reunieran entre el 16 y el 21 de mayo en conversaciones preliminares para la negociación Kennedy del GATT. En algunos aspectos, los objetivos de ambas asambleas coinciden. Aunque hasta ahora se ha enfocado la mayor atención sobre las negociaciones que realizarán en el seno del GATT las naciones avanzadas, la reunión de este organismo estudiará también los problemas de los países subdesarrollados, incluidas sus necesidades de divisas para la compra del equipo indispensable a sus programas de desarrollo económico.

Por lo que se refiere a la postura de EUA, este país no pretende pedir a las naciones en proceso de desarrollo medidas recíprocas completas a cambio de las concesiones arancelarias que Estados Unidos pueda hacerles. Asimismo, EUA ha modificado en un sentido favorable su actitud respecto de los convenios mundiales para la estabilización de precios y mercados de las materias primas. EUA se opuso cuando por primera vez se planteó en 1962 la propuesta de convocar a una conferencia sobre comercio y desarrollo.

Según es bien sabido, la actitud de Estados Unidos refleja el temor de que semejante reunión fuera poco aconsejable si no se preparaba adecuadamente, así como de que pudiera interferir con las negociaciones del GATT y debilitar otros esfuerzos, tales como los intentos para elaborar formas prácticas de convenios mundiales sobre materias primas y para estudiar la posibilidad de poner en marcha planes de financiamiento compensatorio a favor de los países en proceso de desarrollo cuando sus ingresos por exportaciones se reducen indebidamente. EUA se oponía también sobre la base de que un comité integrado por las que a grandes rasgos podrían clasificarse como naciones occidentales avanzadas, países en

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

proceso de desarrollo y estados del bloque socialista, podría conducir a complicaciones poco deseables, tales como —por ejemplo— la realización de esfuerzos por parte de la URSS tendientes a presionar en favor de un aumento del comercio entre el Este y el Oeste, y en pro del establecimiento de una nueva organización comercial. Como se sabe, el punto de vista de EUA al respecto consiste en que el GATT es un organismo eficiente, dinámico y funcional, de modo que no es necesario formar otro.

Sin embargo, a partir de 1962 EUA ha modificado su posición respecto de la proyectada conferencia, cambio que refleja al parecer varios factores: el proyecto de temario presentado en la primera reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas, que se celebró entre enero 22 y el 5 de febrero, incluye —por ejemplo— muchas propuestas constructivas. Además, el Dr. Raúl Prebisch, economista latinoamericano de gran reputación, ha sido nombrado presidente de los trabajos preparatorios. La conferencia podría resultar una excelente oportunidad para llamar la atención sobre los problemas de las naciones subdesarrolladas, para acopiar nuevos hechos e información, y para llevar a cabo una nueva evaluación de las relaciones entre el comercio y el desarrollo.

Los puntos detallados en la primera reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y turnados a la segunda reunión que se celebra en la tercera semana de mayo para su ulterior aprobación por el Consejo Económico y Social, incluyen:

1.—Una revisión del comercio; las necesidades de los países en proceso de desarrollo; los problemas que surgen del comercio entre los países con diferentes sistemas económicos y sociales; y los principios que debieran regular el comercio internacional.

Problemas internacionales de las materias primas, incluyendo una revisión de las tendencias a largo plazo y un estudio de las perspectivas; programas de acción para despejar los obstáculos al comercio que tienden a restringir la demanda; medidas para la promoción del comercio en productos básicos entre los países en proceso de desarrollo; medidas para la estabilización a niveles equitativos de los mercados y precios de las materias primas; y financiamiento compensatorio internacional y otras medidas destinadas a mantener los ingresos por exportación de productos básicos.

2.—El comercio en manufacturas y productos semielaborados, incluyendo los medios para intensificar y promover las

exportaciones de dichos productos por parte de las naciones en proceso de desarrollo, y medidas para la expansión del mercado para esos bienes en los países avanzados, incluyendo la reducción progresiva de las cuotas y otras restricciones.

El mejoramiento de los ingresos de los países en proceso de desarrollo por concepto de invisibles; las implicaciones de los agrupamientos económicos regionales; el financiamiento para un comercio internacional en expansión; y los arreglos institucionales, métodos y mecanismos necesarios para poner en práctica medidas relacionadas con el crecimiento del comercio mundial.

La última cuestión mencionada, bajo el título "convenios institucionales, métodos y organismos para aplicar medidas relativas a la expansión del comercio internacional", tomado casi literalmente de un párrafo de la resolución 1785 (XVII) de la Asamblea General, implica —al parecer— la reevaluación de la eficacia de los organismos ocupados en el comercio internacional que existen actualmente, con vistas a poner en práctica cualesquiera mejoras de organización e iniciativas que se consideren necesarias, incluyendo la posible creación de un nuevo organismo regular del comercio internacional.

El embajador de EUA y delegado en el Consejo Económico y Social de la ONU, Jonathan B. Bingham, declaró a principios de mayo que la creación de una nueva organización comercial internacional conforme a la propuesta hecha poco antes por la Unión Soviética, tropezaría con una vigorosa oposición por parte de su país en la próxima reunión del Consejo Económico Social de las Naciones Unidas, a celebrarse en Ginebra entre el 10. de julio y el 2 de agosto de 1963. El embajador Bingham expresó que EUA piensa que los mecanismos comerciales existentes debieran fortalecerse y utilizarse más plenamente a fin de ayudar a los países en proceso de desarrollo. Indicó también que "uno de los grandes cambios que ocurrirían en el Consejo Económico y Social consistiría en que los representantes concentrarían su atención en los problemas del comercio más bien que en los de la ayuda a los países en proceso de desarrollo. Se reconoce cada vez más que, a menos que se adopten medidas para mejorar las perspectivas del comercio de los países en vías de desarrollo, el valor de la ayuda se verá sustancialmente reducido".

En el Mercado Común Europeo

LA Comunidad Económica Europea aprobó el 9 de mayo, en una reunión de su Consejo de Ministros celebrada en Bruselas, participar en las convenciones preliminares para la negociación Kennedy del GATT que habían de celebrarse en Ginebra entre el 15 y el 21 de ese mes. El Consejo de Ministros formuló un mandato de 7 puntos para la misión del Mercado Común Europeo que participaría en las conversaciones aludidas, en respuesta a una solicitud formulada en abril por la Comisión de la CEE a fin de que se le confiriere autoridad para negociar en representación de la Co-

munidad. Los siete puntos del mandato fueron:

1.—La CEE tomará parte en las conversaciones comerciales preliminares, y espera que otras naciones industrializadas participen también.

2.—Los problemas que deberán tratarse en Ginebra incluyen tanto la propuesta de EUA para la realización de rebajas arancelarias lineales, como otros métodos para disminuir las desigualdades entre las estructuras arancelarias.

3.—Un grupo de estudio del GATT deberá continuar examinando estos problemas una vez que concluyan las conversaciones preliminares de Ginebra.

4.—Las naciones integrantes del Mercado Común Europeo estarán preparadas para discutir en Ginebra las cuestiones de la política agrícola con otros miembros del GATT.

5.—Los negociadores del GATT deberán estudiar también la abolición de las restricciones no arancelarias al libre comercio.

6.—Los miembros del GATT deberán garantizar que no retirarán ninguna concesión hecha hasta aquí.

7.—El GATT debiera avanzar también hacia el incremento del comercio con los países no miembros y con las nuevas naciones independientes.

Sin embargo, los observadores habían comentado que las perspectivas de que las conversaciones preliminares de Ginebra tuviesen resultados importantes no aumentaban con la reunión del Consejo de Ministros de la CEE. Muy particularmente se subrayó que los puntos de mayor interés para EUA se mantenían indefinidos. Es verdad que la reunión del Consejo de Ministros impidió el fracaso de las conversaciones de Ginebra, que podría haber sido tan desastroso como el rechazo de Gran Bretaña por parte de la CEE en enero, pero los términos de su mandato eran tan imprecisos y generales que en realidad otorgaban a los ministros y a la Comisión un mínimo de autoridad para su actuación en Ginebra. Más aún, el modo como se llegó a un acuerdo a este respecto amenazaba crear verdaderas dificultades en el seno del mercado común para dentro de unos meses, lo que podría en realidad bloquear el camino hacia la negociación Kennedy.

El impreciso mandato dado a los negociadores de la Comunidad debía casi seguramente impedir —en opinión de estos observadores— que éstos llegaran a un acuerdo con los norteamericanos en el sentido de que las reducciones arancelarias sean "equilibradas" —esto es, que las tasas arancelarias aplicables a cualquier grupo determinado de productos sean reducidos por todas las partes en un porcentaje igual. La Comunidad defiende aún la idea de que, como el arancel de EUA contiene un número relativamente mayor de renglones con tarifas más altas, la reducción de estos últimos debiera ser proporcionalmente más grande que la de aquellos a los que actualmente se aplican derechos de importación menores. Los franceses, en particular, han defendido un método confor-

me al cual se fijarían objetivos consistentes en tasas de entre el 10 y el 12% para los productos manufacturados, entre el 5 y el 6% para los productos semielaborados y nulas para los productos primarios; y durante la negociación Kennedy todos los participantes rebajarían en 50% la diferencia entre los actuales niveles y esos objetivos. Sin embargo, los restantes miembros de la CEE se resistieron en la Conferencia de Ministros de Bruselas a adoptar una posición rígida por lo que se refiere al método para la negociación de las reducciones arancelarias, conviniéndose finalmente en que un grupo de trabajo del GATT deberá estudiar el enfoque lineal considerando la disparidad arancelarias.

El "Journal of Commerce" manifiesta en su edición del 13 de mayo que los puntos de vista anteriores eran enteramente inaceptables para EUA, independientemente del hecho de que la Ley de Expansión Comercial no da a los negociadores norteamericanos autoridad alguna que no sea para convenir rebajas equilibradas. Este punto tendría que ser resuelto necesariamente antes de que la Comisión Arancelaria de EUA inicie sus audiencias (prerrequisito para las negociaciones efectivas dentro del GATT) ya que éstas son imposibles hasta tanto se hayan definido los principios conforme a los cuales habrán de reducirse los derechos de importación.

La inclusión de la política agrícola en las negociaciones del GATT —cuestión quizá más importante para EUA— es un problema que ha quedado asimismo abierto. Tal como están las cosas, la Comunidad sólo podrá discutir en el GATT las cuestiones agrícolas en la medida en que haya definido su propia posición común. Pero, como numerosas partes vitales de la política agrícola común de la CEE —incluyendo las normas para productos lácteos, carne de res y de ternera, arroz y azúcar, la nivelación gradual de los precios para los cereales y la reglamentación financiera y sanitaria— no han quedado definidas todavía, parece imposible en la actual coyuntura que las cuestiones relativas a la agricultura sean incluidas con buen resultado en las conversaciones del GATT. El gobierno de Washington desea su inclusión de todos modos.

Los ministros de los países del mercado común delinearon algunos elementos mínimos de su política agrícola común en su reunión de la primera decena de mayo. Para satisfacer a Francia, el Ministro de Relaciones de Alemania Occidental aceptó que la mayor parte de los principales huecos de la política agrícola común debían llenarse para fines de año, aunque su colega francés manifestó que sólo podría convenir provisionalmente en tan largo aplazamiento. No obstante, accedió a la insistencia alemana para que la posición de la CEE ante la negociación Kennedy quede elaborada también en detalle antes del 10. de enero de 1964. Sin embargo, este acuerdo sobre el calendario de los asuntos no resuelve las divergencias fundamentales de políticas e intereses entre Francia y Alemania.

Los alemanes disponen aún de la palanca de la regulación del financiamiento agrícola para presionar a los franceses, pues este punto no figura entre las resoluciones de la reunión de mayo. En el

rente agrícola, se convino en que este mismo año, antes del 1.º de julio, los seis tomarían una decisión respecto de las propuestas para armonizar los precios de los cereales y en relación con los precios del año próximo en algún momento anterior a finales de diciembre. No ha quedado claro, sin embargo, si ello implica que el gobierno alemán está dispuesto después de todo a reducir los precios de sus cereales en el curso de este año —aunque sólo sea en una cuantía simbólica— o si la “decisión consistiría en realidad en una negativa”. Las reglas aplicables a la carne de res, los productos lácteos o el arroz, deberán formularse este año a fin de ponerse en práctica durante los primeros tres meses de 1964. Para fines de julio la Comisión hará propuestas para la definición de una política en relación con el azúcar. Se convino igualmente en que debe avanzarse en la eliminación de las distorsiones existentes en el comercio de productos agrícolas, y en que las consecuencias de las normas existentes deben ser estudiadas a fondo, puntos ambos que representan concesiones a las exigencias de Alemania Occidental.

Tal como están las cosas, al vincular normalmente la conclusión de las principales normas agrícolas a más tardar el 31 de diciembre de 1963 con su participación efectiva en la negociación Kennedy del GATT, los ministros de la CEE pueden haber hecho una de dos cosas: o dar a la Comunidad un poderoso motivo para reiniciar su avance luego de varios meses de estancamiento, o bien —al crear mediante unas resoluciones imprecisas la impresión de que no hay dificultad en el presente momento— pueden haber dado pie a un auténtico círculo vicioso.

En la Asociación Europea de Libre Comercio

EL bloque comercial de la AELC, que había sido prácticamente descartado como factor económico durante el período en que Gran Bretaña intentó su ingreso al Mercado Común Europeo, ha recobrado sorprendentemente su vitalidad. Las siete naciones de la AELC —Gran Bretaña, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, Austria y Portugal— revivieron su asociación comercial en el curso de dos días de intensas negociaciones que les permitirán contrarrestar mejor al poderoso grupo de las seis naciones de la CEE. Los tres países industriales de la AELC —Gran Bretaña, Suecia y Suiza— tuvieron que acordar algunos beneficios por lo que se refiere a la política agrícola a las naciones menos ricas de la agrupación, a fin de obtener concesiones arancelarias para sus productos industriales. Pero la necesidad de preservar a la AELC como contrapeso del Mercado Común es lo bastante grande como para justificar la concesión de dichos beneficios.

Los Siete convinieron en abolir todos los aranceles aplicables a productos industriales para fines de 1966. Hasta ahora, esos aranceles han sido abolidos en 50% y la otra mitad restante será eliminada en las siguientes cuatro etapas: el 10% en cada uno de los días primero de enero de los años de 1964, 1965 y 1966; y un último 20% a fines de 1966.

A cambio de estas rebajas arancelarias, las naciones industriales en grupo aceptaron abrir sus mercados de productos agrícolas, —con ciertos requisitos— a sus asociados. El tratamiento preferencial dado a la mantequilla proveniente de los países del Commonwealth se hizo extensivo a una cuota de 96,000 toneladas de mantequilla danesa. Noruega obtuvo el mantenimiento de sus aranceles sobre algunos productos manufacturados hasta 1966, con el fin de proteger a sus industrias nacientes, en renglones entre los que se cuentan la fabricación de refrigeradores, de zapatos para mujer, y de fibras artificiales. A Portugal se le concedió un más libre acceso a los mercados de Suiza, Noruega, Dinamarca y Austria por lo que se refiere a sus vinos de mesa y otros productos agrícolas, además de que, a instancias suyas, se constituyó un comité mixto para el fomento del desarrollo económico, con el mandato de considerar las vías y condiciones para la obtención de capitales para el desarrollo. A Austria se le reconoció una amplia libertad para negociar su asociación —o lo que es más probable, un acuerdo de “cuota arancelaria”— con la CEE.

Así, las negociaciones de Ginebra no serían ya una mera lucha económica entre EUA y los Seis, pues la renovada AELC participaría como una tercera fuerza cuyas reducciones arancelarias serán comparables a las del Mercado Común Europeo, que está discutiendo también la abolición total de los aranceles industriales entre sus miembros para 1966 en vez de para 1970 como se había programado conforme al Tratado de Roma.

Sin embargo, la consolidación de las posiciones comunes de los miembros de la AELC ante las próximas negociaciones del GATT no fue completa, y no se avizoraba un gran progreso en esa dirección, aunque debían verificarse conversaciones informales antes de la apertura de la reunión del GATT en las que podría afinarse una posición común.

Como quiera que sea, el peligro del surgimiento de dos bloques comerciales rivales en Europa Occidental es absolutamente real, y sólo podrá evitarse si llega a persuadirse de la necesidad de unificarse para impedir una guerra comercial y un mayor aumento del proteccionismo.

En la Comunidad Británica de Naciones

EL 14 de mayo, al concluir la reunión que durante dos días celebró en Londres el Consejo Económico Consultivo del Commonwealth, convocado para discutir los problemas de esa agrupación ante la inminente asamblea del GATT, se anunció que los ministros de comercio del Commonwealth habían convenido en exigir en la conferencia preparatoria del GATT que tendría lugar entre el 16 y el 21 de mayo que las naciones industriales ofrezcan mayores ventajas para la entrada a sus mercados de los productos de los países subdesarrollados. “Los Ministros convinieron” —según las palabras del comunicado final— “en que la solución de los problemas de los países subdesarrollados es vital para el éxito de las próximas negociaciones comerciales”.

Los observadores de la conferencia afirman que los miembros africanos y asiáticos de la Comunidad Británica de Naciones plantearon lo que equivalía a “un ultimatum”. Encabezados por los ministros de comercio asiáticos y respaldados vigorosamente por los africanos, lanzaron la acusación de que el GATT parecía existir sólo para proteger el comercio de las grandes naciones industriales. Afirieron que estas grandes naciones estaban imponiendo restricciones cada vez mayores a la entrada de los productos primarios, procesados e industriales de los países subdesarrollados.

El Ministro de Comercio de Pakistán, dirigió estos ataques y pidió la creación de un nuevo organismo coordinador del comercio internacional, declarando también que era asunto de primordial importancia el cumplimiento de la resolución que las Naciones Unidas aprobaron en la última sesión de la Asamblea General sobre el Comercio Internacional y el Desarrollo, y la aplicación del llamado programa de acción propuesto por varios países en proceso de desarrollo.

Se discutieron también otros asuntos de interés especial para los países subdesarrollados del Commonwealth, incluyendo la declinación de los precios de las materias primas, y la actitud a adoptarse en la conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se celebrará el año próximo. Se convino por unanimidad en dar pleno apoyo tanto a la Conferencia como a su Comisión Preparatoria.

“El Consejo convino en la necesidad de encontrar medidas apropiadas para facilitar la diversificación y fortalecer la capacidad de exportación de los países menos desarrollados, y en que se deben tomar providencias urgentes con ese fin en la reunión del GATT”. Según parece, la sorprendente fuerza y unanimidad de las quejas de los ministros afroasiáticos rebasaron por completo las previsiones de los funcionarios británicos, quienes habían esperado lograr de la conferencia una declaración de apoyo en masa de los miembros del Commonwealth para la negociación Kennedy de rebajas arancelarias lineales. Así, el comunicado dice al respecto solamente que los miembros del Commonwealth “dieron la bienvenida a la iniciativa que condujo a la proyectada ronda Kennedy de negociaciones comerciales...”, pero “la capacidad de los diferentes países del Commonwealth para contribuir a estas negociaciones variará conforme a sus circunstancias. En particular, los países menos desarrollados no podrían permitirse el hacer concesiones arancelarias recíprocas”.

Además, Gran Bretaña parece haber reconocido tácitamente que puede verse en el caso de pagar precios más altos por sus importaciones de comestibles, lo que constituye una parte de las concesiones que tuvo que hacer para obtener un acuerdo satisfactorio sobre la reducción de aranceles industriales en la negociación Kennedy del GATT. Los ministros de comercio de los miembros de la Comunidad Británica fueron informados de que el Reino Unido prevé su participación en los esfuerzos tendientes a lograr la concertación de convenios internacionales sobre materias primas, tanto para los cereales como para la carne. Aunque el punto de vista oficial de Londres con-

siste en que estos acuerdos pueden negociarse más o menos al nivel de los actuales precios de importación británicos, probablemente se reconoce que podría resultar necesario fijar cotizaciones más altas.

Pero, si bien esta perspectiva debe haber agradado a los ministros de comercio de los antiguos dominios del Commonwealth productores de comestibles de zona templada, —Canadá, Australia y Nueva Zelanda— es probable que les haya parecido menos satisfactoria la actitud del Reino Unido en cuanto a las preferencias de que gozan en el mercado británico. La posición británica a ese respecto se basó en que los antiguos Dominios no pueden esperar una absoluta reciprocidad si estos tratamientos preferenciales tienen que reducirse o eliminarse a fin de permitir el éxito de la negociación Kennedy. No obstante, se acordó que dichas preferencias “deberían considerarse a la luz de los beneficios compensatorios que pudieran ofrecerse”.

En la Conferencia Ministerial del GATT

LOS ministros de comercio de los países miembros del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) se reunieron según estaba programado entre el 16 y el 21 de mayo en Ginebra, Suiza, en una conferencia preparatoria de las anunciadas negociaciones Kennedy, llamadas así porque las hizo posibles la aprobación por el Congreso de EUA de la Ley de Expansión Comercial propuesta por el Presidente de ese país.

Como se recordará, si se toma en cuenta la exposición que acabamos de hacer sobre los puntos de vista de diversas naciones o grupos de naciones, los problemas fundamentales que habrían de discutirse en esta reunión preparatoria eran: a) el sistema a seguir para las rebajas arancelarias en las negociaciones Kennedy; b) la inclusión o exclusión de los productos agrícolas en dichas negociaciones; y c) la definición y adopción de medidas tendientes a mejorar la posición de los países subdesarrollados en el comercio internacional.

La conferencia ministerial resolvió, en primer lugar, que el 4 de mayo de 1964 comiencen en la misma ciudad de Ginebra las negociaciones del GATT para una reducción general de los aranceles aduaneros que gravan la importación de cualquier tipo de productos —ya sean industriales, no industriales, agrícolas o productos básicos— y para la eliminación de otras restricciones no arancelarias, fundándose en todo caso en el principio de reciprocidad y en el tratamiento de la nación más favorecida.

La definición del sistema de rebajas arancelarias constituyó una de las cuestiones más arduas enfrentadas por la conferencia, y estuvo a punto de ser el motivo de su absoluto fracaso. Los trabajos quedaron prácticamente paralizados durante dos días a causa de la inflexibilidad de los defensores de las dos propuestas básicas, pues en tanto que EUA insistía en la aprobación de una rebaja lineal del 50% en los aranceles para todos los productos, la CEE con el minis-

tro francés de Finanzas Valery Giscard D'Estaing a la cabeza, reiteraba su propuesta de que se fijara a la reducción de aranceles ciertos objetivos —que serían su abolición por cuanto a las materias primas, la disminución de los aranceles aplicables a productos semielaborados a una tasa del 5%, y a una del 10% para los artículos manufacturados— luego de lo cual todos los aranceles existentes cuya tasa fuese mayor a esos porcentajes deberían ajustarse en un 50% de su diferencia con los niveles fijados como meta.

La proposición europea se basaba en el argumento de que los aranceles que aplica EUA a ciertos productos son sumamente altos, no siendo equivalente su reducción en un 50% a una rebaja en igual proporción de otras tarifas con tasas menores, por lo que los aranceles norteamericanos más altos deberían reducirse en mayor proporción. Pero según un estudio elaborado por funcionarios estadounidenses ese argumento desestima el hecho de que 990 de los 5,000 renglones de las tarifas arancelarias de EUA tienen un gravamen de 0 —es decir, no pagan derechos— en contraste con sólo 251 renglones libres de derechos en las listas arancelarias del Mercado Común. Además, las tasas de ambas listas tienen al parecer un nivel medio comparable aunque sus estructuras son diversas, pues mientras la mayoría de los aranceles de la CEE fluctúan entre el 15% y el 25%, los norteamericanos van del 0 al 80%. Los cálculos más recientes indican que el promedio para la Comunidad Económica Europea es de alrededor del 13%, en comparación con el 11% para los aranceles de EUA.

Otro factor a considerar es el del volumen de comercio. Si, por ejemplo, una tasa del 40% impide de hecho la entrada de todas las importaciones en cierto renglón, la elevación de ese arancel a un nivel de 80% puede no tener más significado que el de un cambio en el promedio de los aranceles del país en cuestión. La estructura arancelaria comparada del Mercado Común y Estados Unidos es la siguiente: el 22% de los aranceles de EUA y el 20% de los de la CEE tienen tasas de hasta el 10%; el 37% de los de EUA y el 65% de los de la CEE, tasas de entre el 10.1% y el 20%; el 19% de los de EUA y el 14% de los de la CEE, de entre el 20.1% y el 30%; y el 22% de los aranceles de EUA y el 1% de los aranceles de la CEE tienen tasas de más del 30%. Si se cuantifica con base en esa estructura el volumen de comercio que penetra en cada uno de esos mercados a cada nivel arancelario, se encuentra que el 54% del volumen de importaciones de EUA paga derechos de hasta el 10%, mientras que sólo el 38% de las importaciones de la CEE ingresa pagando porcentajes de hasta ese límite; únicamente el 29% de las de EUA pagan entre un 10.1% y un 20%, mientras que el 59% de las de la CEE corresponden a ese nivel; 10% de las de EUA y 5% de las de CEE pagan entre el 20.1% y el 30%; y el 7% de las importaciones estadounidenses pagan aranceles de más del 30%, mientras que a la CEE no ingresan productos gravados con más del 30%.

Los funcionarios de la CEE postulan a su vez que son los altos aranceles que EUA aplica a ciertos productos —y se citan generalmente los de la industria química— los que han estrangulado el

volumen de comercio en renglones con más del 30%, e indican que es por ello que el Mercado Común Europeo ha concentrado sus esfuerzos en lograr rebajas severas en todos los rubros cuyas tasas rebasan esa altura.

La delegación norteamericana a la conferencia ministerial se resistió, efectivamente, a aceptar la fórmula del Mercado Común, del mismo modo que las representaciones de los países de la CEE rechazaron la propuesta de EUA. Sin embargo, en el último momento el presidente Kennedy intervino para autorizar a la delegación norteamericana a negociar con mayor flexibilidad proponiendo soluciones conciliatorias y por su parte la CEE se avino a concesiones. De este modo, la reunión aprobó una resolución intermedia.

El acuerdo “a medio camino” aprobado la noche del 21 de mayo por la conferencia ministerial reunida en Ginebra, establece al respecto que, en vista de los resultados limitados obtenidos mediante las negociaciones llevadas a cabo en los últimos años conforme al sistema de producto por producto, las negociaciones de la ronda Kennedy de reducciones arancelarias del GATT deberán basarse en un plan de sustanciales rebajas arancelarias lineales, con excepciones que serán objeto de confrontación y justificación. Además, cada país podrá pedir concesiones comerciales adicionales o modificar sus propias ofertas en caso de que así se requiera para lograr el equilibrio entre cualquier nación y las demás participantes. El acuerdo prevé asimismo la inmediata constitución de un Comité de Negociaciones Comerciales encargado de elaborar el plan de negociaciones en un plazo cuya fecha límite es el 1º de agosto de este año, en el que deberán definirse entre otras cosas, los criterios que servirán para determinar las disparidades sensibles en los niveles arancelarios y las reglas aplicables a las reducciones arancelarias en dichos casos; la magnitud de las rebajas de derechos y sus normas de excepción; y el procedimiento que deberá seguir cada país cuyo nivel medio de derecho sea ya bajo, o que dependa de la exportación de productos agrícolas u otros productos de primera necesidad, o cuya estructura económica haga inapropiada la aplicación general de reducciones arancelarias equilineales. Esta solución transaccional salvó de la bancarrota —es cierto— a la conferencia. No obstante, si se atiende un poco a sus términos se verá que en realidad representa un avance bien limitado, y transfiere al Comité de Negociaciones Comerciales por constituirse la responsabilidad de resolver el problema de las diferencias entre EUA y la CEE que en buena parte subsiste.

Por lo que toca a la inclusión de los productos agrícolas en las proyectadas negociaciones, la reunión ministerial acordó que deberán ser considerados en éstas y, dada su importancia en el comercio mundial, habrán de crearse condiciones aceptables para que los productos agropecuarios tengan mejor acceso a los mercados mundiales. El Comité de Negociaciones Comerciales a que se ha aludido deberá elaborar el procedimiento a seguir con ese fin. La vaguedad de estas resoluciones induce a pensar que en este punto se difirió también el problema planteado por las diferencias de criterio entre Alemania Occidental y Francia

... cuanto a condicionar las rebajas de ranceles en renglones agropecuarios a la elaboración de una política común e la CEE sobre la materia.

Finalmente, la reunión ministerial pa-
ció recoger las preocupaciones de los
países subdesarrollados en una serie de
resoluciones tendientes a reducir los obs-
táculos que traban sus exportaciones. Se
 acordó en primer lugar la creación por
el GATT de un Comité de Acción para
ayudarles a intensificar sus exportacio-
nes, encargado de facilitar la aplicación
de un programa aprobado al efecto por
a conferencia y tomar eventualmente
nuevas medidas positivas con los mis-
mos propósitos. El programa de acción
comprende los siguientes puntos:

a) Los países industrializados no de-
berán aplicar nuevos obstáculos arancel-
arios o de otra índole a los productos
cuya exportación interesa particular-
mente a los países subdesarrollados.

b) Dentro del plazo de un año, pro-
rogable excepcionalmente hasta el 31
de diciembre de 1965, deberán eliminarse
las restricciones cuantitativas a las im-
portaciones de productos provenientes
de los países subdesarrollados.

c) Antes del 31 de diciembre de 1963
tendrá que acordarse la admisión en
franquicia de los productos tropicales en
los países industrializados.

d) Los países industrializados deberán
eliminar los derechos aduanales que gra-
van la importación de productos básicos.

e) Los países industrializados deberán
reducir progresivamente los impuestos
internos y derechos fiscales sobre los
productos procedentes en su totalidad o
en su mayoría de los países menos de-
sarrollados, con miras a eliminar dichos
gravámenes antes del 31 de diciembre
de 1965.

f) Los países industrializados tendrán
que adoptar disposiciones urgentes para
reducir y luego suprimir los obstáculos
arancelarios que afectan a las exporta-
ciones de productos terminados y semi-
elaborados de las naciones en vías de
desarrollo. Los derechos actualmente apli-
cados habrán de reducirse dentro del
plazo de los próximos tres años cuando
menos en un 50%.

g) Los países industrializados tendrán
que presentar anualmente un informe a
la Secretaría del GATT acerca de las
medidas adoptadas el año anterior con-
forme al programa de acción.

La reunión de Ginebra hizo por últi-
mo diversas recomendaciones a los países
representados y tomó varios acuerdos
tendientes a impulsar las exportaciones
de café, cacao, plátano, semillas y acei-
tes vegetales y madera tropical, acuer-
dos respecto de los cuales la CEE y sus
Estados Asociados hicieron algunas re-
servas, basándose en la necesidad de
salvaguardar el régimen de preferencia
que el Mercado Común concede a los
productos de sus asociados, régimen que
no obstante dejará de aplicarse en los
casos del té y la madera tropical.

La Ayuda Exterior Evolucionaba hacia formas más "atadas"

Las políticas de ayuda exterior de los
principales países industriales— al-
gunos de los cuales se encuentran
ahora en dificultades económicas— pa-
recen tender a vincularse de ahora en
adelante cada vez más a su propio in-
terés. Los economistas preocupados por
la situación de las regiones menos pri-
vilegiadas del mundo observan que es
bien evidente que la actitud de las na-
ciones avanzadas en relación con la ayu-
da al exterior, y especialmente a nivel
gubernamental, ha seguido tres fases a
partir de la década de 1940 en que se
conoció por primera vez la idea de esa
ayuda. Cada una de esas fases parece
menos beneficiosa para las naciones re-
cipiendarias.

Las "tres etapas de la ayuda exterior"
parecen haber seguido aproximadamente
la siguiente trayectoria:

1.—A fines de la década del '40 y en la
década del '50, se desenvuelve la etapa
de la ayuda por sí misma, aunque tal
vez junto con la idea de alcanzar fina-
lidades políticas.

2.—La segunda es la fase de las polí-
ticas de ayuda destinadas a prevenir in-
minentes problemas de balanza de pagos
en los países donadores, junto con un
creciente hincapié en la ayuda técnica
más bien que en la financiera. Esta ten-
dencia empezó a apuntar más o menos
a mediados de 1961, particularmente en
los casos de Gran Bretaña y EUA.

3.—Etapa de la ayuda absolutamente
atada —que es la tendencia actual— en
la cual se intenta reconciliar las obliga-
ciones sociales y económicas para con los
países en proceso de desarrollo con los
problemas de desempleo y capacidad
excedente en los países donadores.

Por ejemplo, un préstamo británico
suplementario por 3.5 millones de libras
esterlinas hecho en abril a la India, fue
vinculado abiertamente a los persistentes
problemas de desempleo en Gran Bre-
taña. El gobierno de ese país declaró
francamente que se tiene la intención
de que los pedidos derivados del acuerdo
de crédito, los cuales se espera que sean
hechos para junio, beneficien a las re-
giones de Escocia y del Noreste de In-
glaterra donde la crisis de desempleo es
más aguda. Esta misma política se aplica
actualmente también a los préstamos pa-
ra la construcción de un ingenio en Pa-
kistán y para la compra de barcos por
Ghana y equipo de transporte por África
Oriental.

La política norteamericana de ayuda
exterior ha tendido ya desde hace algún
tiempo a condicionarse a la vinculación
de los créditos con compras de productos
norteamericanos, o —lo que constituye la
más notable condición— al transporte de
los bienes y materiales adquiridos con-
forme a determinado plan, en embarca-
ciones estadounidenses. El Presidente
Kennedy, quien redujo sus propuestas
de ayuda exterior para el presente año
en Dls. 400 millones respondiendo a las
objeciones del Congreso de su país, se-
ñaló en abril a los legisladores norteamer-
icanos que el 80% de la ayuda propor-
cionada por EUA se otorgaba condicio-
nada a la realización de compras a los

productores estadounidenses, porcentaje
que además está aumentando. La ayuda
exterior total, tanto militar como econó-
mica, proporcionada por Estados Unidos
en el curso de los 17 años posteriores a
la guerra, monta según se ha estimado a
Dls. 100,000 millones. El más reciente
ejemplo de ayuda atada es la del crédito
por Dls. 240 millones abierto por EUA
a la India para financiar importaciones
de metales, maquinaria, partes de auto-
móviles, productos químicos, hule, lubri-
cantes y otros artículos norteamericanos.
La ayuda exterior de Alemania sigue la
misma tendencia, como se aprecia en la
concedida a la India y, más recientemente,
a Egipto.

Durante la última decena de abril, Da-
vid E. Bell, el nuevo director de la Agen-
cia Norteamericana para el Desarrollo
Internacional, hizo diversas declaraciones
sobre el tema, subrayando —entre otras
cosas— que EUA "no se halla compro-
metido con la ayuda exterior en una em-
presa caritativa", pues defender los inte-
reses norteamericanos constituye para el
programa de la ADI un objetivo tan im-
portante como el de ayudar a los países
menos desarrollados a lograr su autosu-
ficiencia, como lo demuestra el hecho de
que, según Bell, el 81% de los fondos
que el Congreso norteamericano aprueba
para ayuda exterior son gastados en Es-
tados Unidos.

Bell indicó que su país está haciendo
todo lo posible por persuadir a Europa
Occidental, Japón y Australia, para que
amplíen sus programas de ayuda al ex-
terior, aunque tales programas —expre-
sados como porcentaje del producto na-
cional bruto de esos países y regiones—
se comparan ya favorablemente con el
de EUA. Los programas de ayuda exte-
rior de los países no socialistas montan
a Dls. 6,000 millones en total, cifra en la
que EUA participa con Dls. 3,500 mi-
llones. El Director de la ADI señaló que
uno de los objetivos principales de los
esfuerzos de su país en este campo es
el de conseguir que otras naciones me-
joren sus condiciones conforme a las cua-
les proporciona ayuda a los países sub-
desarrollados, ofreciendo —por ejemplo—
préstamos a largo plazo y a bajo tipo
de interés.

Bell hizo notar asimismo en sus de-
claraciones que de 41 países que han re-
cibido ayuda norteamericana a partir de
1945, suman 33 los que han logrado
avances económicos "substanciales". Las
cifras —manifestó en un testimonio ren-
dido en sesión cerrada ante el Comité
de Relaciones Exteriores de la Cámara
de Representantes de EUA— indican
"cierto éxito considerable para nuestro
programa de ayuda". Los países fueron
clasificados conforme a dos criterios eco-
nómicos: el primero consiste en si su pro-
ducto nacional por habitante ha crecido a
una tasa de más de 1.5% anual durante
un período que abarque cuando menos
los últimos 5 años; y el segundo radica
en la distinción entre aquellos cuya in-
versión total proviene en un 80% de
fuentes internas e inversión privada, co-
rrespondiendo cuando mucho el 20% a la
ayuda exterior, y aquellos cuya estruc-
tura de inversiones no corresponde a di-
cha proporción.

El estudio de Bell divide a los 41 pa-
íses recipiendarios de ayuda norteamer-
icana en 4 grupos: a) El formado por 14
países que han logrado un "crecimiento

substantial" y que no dependen ya de la ayuda exterior: Austria, el Benelux, Dinamarca, Francia, Alemania, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Líbano, Holanda, Noruega, España y el Reino Unido.

b) El grupo formado por 10 países cuya tasa de expansión excede del 1.5% y que disfrutan de una "alta o creciente" autosuficiencia en el financiamiento de su propio desarrollo: Colombia, Grecia, India, Irán, Israel, México, Filipinas, Formosa, Tailandia y Venezuela.

c) El grupo integrado por 9 países cuya tasa de crecimiento excede también del 1.5% anual, pero los cuales continúan dependiendo de la ayuda exterior: Libia, Brasil, Guatemala, Jordania, Liberia, Pakistán, Panamá, Turquía y la RAU.

d) El constituido por 8 países que no han pasado la prueba de la tasa de crecimiento y que siguen siendo tan dependientes como antes: Argentina, Chile, Costa Rica, Indonesia, Nicaragua, Paraguay, Perú y Túnez.

En síntesis, Bell concluyó que 33 de los 41 países receptores de la ayuda norteamericana han alcanzado "tasas de desarrollo satisfactorias", en tanto que los restantes 8 —de los cuales la mitad son de la zona latinoamericana, donde los grandes programas de ayuda son de origen reciente— no han logrado un ritmo de expansión suficiente.

En declaraciones adicionales, el director de la ADI predijo que Formosa, Grecia, Israel y varios otros países dejarán de necesitar la ayuda económica norteamericana en un plazo de entre dos y cuatro años, y advirtió que del mismo modo que los programas de asistencia para Japón y Europa Occidental han llegado a su término, EUA puede "avanzar su término en cada nación del mundo a medida que pasa el tiempo".

Se ha Detenido la baja de los Precios mundiales de los Productos Agrícolas

SEGUN la FAO, la tendencia de alcance mundial hacia la aguda declinación de los precios de los productos agrícolas —que se inició el primer trimestre de 1961— dejó de ser dominante el año pasado, pues las cotizaciones de varios productos importantes se mantuvieron relativamente estables y la perspectiva a corto plazo fue de incremento de la producción, mayor demanda y, en algunos casos, precios más altos.

El examen anual de la FAO sobre materias primas indica que la producción de la mayoría de los bienes agrícolas siguió aumentando en 1962, aunque en la mayor parte de los casos el incremento en relación con el año precedente fue muy modesto e igualó escasamente la tasa de expansión demográfica mundial. Pudo observarse un incremento ulterior en el volumen de comercio de la mayoría de los productos agrícolas y, entre 1955 y 1961, Japón, Europa Oriental y el Mercado Común ofrecieron los mercados en más rápida expansión para las materias primas agrícolas. La revista señala asimismo que hubo una reducción en las existencias del mayor número de productos en oferta excesiva. Fuera del trigo, de

los granos, de los productos lácteos y del café, las existencias de los principales productos no fueron lo suficientemente grandes como para causar ninguna preocupación seria.

Por lo que respecta a los precios, la FAO declara que tanto los de comestibles como los de los productos agrícolas no comestibles se elevaron en 1962, aunque pudieron observarse amplias fluctuaciones en las cotizaciones de las materias primas agrícolas no comestibles. Se registraron incrementos marcados en los precios del azúcar, del café robusta y del yute, pero también aumentaron los del arroz, la manteca y algunos otros productos. El precio del hule fue el más bajo que se haya visto desde 1958, y los del trigo, el café suave, el cacao y el té se mantuvieron relativamente estables.

"Hablando en términos generales, —añade la FAO— el mejoramiento de los precios se presentó en un momento del año demasiado avanzado para haber ejercido materialmente alguna influencia sobre los ingresos derivados de exportación de los países subdesarrollados en 1962".

El volumen de comercio de la mayor parte de las materias primas principales aumentó una vez más el año pasado, registrándose exportaciones sin precedente de trigo y harina. Entre otras materias primas cuyo nivel de exportación se elevó figuran el café, la carne de res, de cerne y de cordero, los productos avícolas, las grasas, aceites, oleaginosas, frutas cítricas, resinas, tabaco, lana y yute. El aumento de las exportaciones de té fue pequeño, las de cacao se redujeron, y las de cerdos y de hule natural disminuyeron también.

Las perspectivas para el comercio internacional parecieron en general favorables, de modo que la FAO prevé para 1963 un incremento de la producción y la demanda, y precios relativamente estables o más altos para la mayoría de los productos agrícolas de importancia.

ESTADOS UNIDOS DE N. A.

Reanimación de la Economía Norteamericana

EL Financial Times publicó en su número correspondiente al 3 de mayo un comentario del Dr. Paul A. Samuelson sobre la aceleración reciente registrada en la actividad económica de EUA. El producto nacional bruto —observa el Profesor Samuelson— aumentó durante el primer trimestre más de lo que se había esperado. El pronóstico oficial Kennedy-Heller para 1963, que se situaba claramente por encima del término medio en las predicciones de los economistas de la empresa privada, estimaba que el aumento del producto nacional bruto en 1963 sería de unos Dls. 578,000 millones, con un margen de Dls. 5,000 millones en más o en menos. Ahora parece que el aumento corresponderá más probablemente a la escala superior de esa estimación.

Todo ello significa —comenta Samuelson— que son escasas las oportunidades

de que EUA sufra una recesión en 1963. A pesar de los numerosos comentarios recientes acerca de una prosperidad sin utilidades, 1962 fue un año en que las utilidades alcanzaron un nuevo máximo en términos reales, puesto que los ajustes de precios tuvieron lugar principalmente en un sentido descendente. Es evidente que la productividad debe estar aumentando a un ritmo un tanto más acelerado que el habitual para los años segundo y tercero de una recuperación norteamericana.

No obstante, quienes se preocupan por el desempleo no se hallan igualmente satisfechos. Es verdad que la tasa de desocupación ha declinado últimamente del 6.1% al 5.6%. Pero esa aguda baja exagera probablemente —por razones puramente estadísticas— las dimensiones verdaderas de la mejoría. Además, en cualquier caso, la reanimación de este año tendría que superar las expectativas de los más optimistas para que la tasa de desocupación disminuyera siquiera el nivel del 5% para fines de 1963.

La tasa real de crecimiento de la economía norteamericana derivada de las nuevas previsiones optimistas es de alrededor del 4% anual, ritmo que sería muy aceptable para un largo plazo y que se aproximaría al cumplimiento de la norma de desarrollo acordada con la OCED. Por otro lado, no es utópico fijar como objetivo factible para algunos años de transición el logro de una tasa de crecimiento real por año del 5%, tomando en cuenta el lento desarrollo económico observado a partir de 1957 y la magnitud de la oferta de mano de obra sin empleo y de la subutilización de la capacidad productiva en EUA. En realidad, es únicamente logrando una tasa semejante como Estados Unidos puede volver al nivel de ocupación de casi pleno empleo que representa el objetivo de sólo el 4% de desocupación fijado por el Consejo de Asesores Económicos del presidente Kennedy.

Deseo comentar —manifiesta el Dr. Samuelson— tres cuestiones planteadas en virtud de las consideraciones anteriores. La primera consiste en la siguiente interrogación: ¿cuáles son las perspectivas de los niveles de precios en EUA en vista de la aparente aceleración de la actividad económica? La segunda es ésta: ¿qué reservas debiera hacer el observador cauteloso antes de unirse al coro de los nuevos optimistas? La tercera interrogación es la que sigue: ¿qué entraña todo esto para la política del sector público?

Los precios al mayoreo se han mantenido prácticamente estables durante 5 años. La tasa de incremento de los salarios nominales se redujo en esos cinco años de cerca del 5% anual a sólo alrededor del 2.5%. Los precios al consumidor han estado aumentando a una tasa ligeramente superior al 1% anual, o sea un poco más que lo que supone el mejoramiento presumible de la calidad de los productos. Tales fueron, subraya Samuelson, los frutos —los agrídulces frutos— de una atonía económica.

En la primavera tuvo lugar el bien conocido aumento de los precios del acero, y están empezando a aumentar también los precios de algunos otros productos. Además, es de esperarse que las organi-

...iones sindicales traten de participar e los beneficios del incremento de utilidades exigiendo mayores salarios. Por lo tanto, es prudente esperar que una vigorosa expansión ejerza cierta presión ascendente sobre los precios.

No es menos prudente esperar cierto incremento en las importaciones —señala Samuelson— sobre el nivel que de otra manera habrían alcanzado. Lo que nadie puede decir todavía es si este factor deficitario se verá neutralizado en virtud de que las tasas de utilidad más altas tenderán a aminorar el ritmo de las inversiones en el extranjero.

Como estudioso me siento satisfecho —expresa el Profesor Samuelson— de que este incremento de la producción no haya sido inducido por una rebaja de impuestos, pues de haber coincido ambos acontecimientos, el prejuicio —o, en realidad, el mito— de que los déficit crean de algún modo más inflación que la que puede crear un monto igual de gasto adicional inducido por una recuperación privada “espontánea”, habría recibido un nuevo aliento de vida.

Resulta de todos modos factible que el cambio en el estado de ánimo prevaliente sea engañoso y en realidad el mero resultado de (1) un extraordinario auge de las ventas de automóviles, el cual no durará; (2) de la acumulación de existencias inducida por el temor de una huelga siderúrgica con todo el carácter de penetrante pero transitorio estímulo que han tenido anteriores períodos de huelgas. No obstante, me siento impresionado —confiesa Samuelson— con el incremento del 5% en proyectos de inversión privada que revela la encuesta oficial. El profesor Samuelson termina indicando que, pese a estas nuevas condiciones sigue siendo partidario de la proyectada rebaja impositiva.

Continúa la Salida de Dólares

HA CE poco más de un mes que Douglas Dillon, secretario de la Tesorería de EUA, afirmó que, “como casi todo mundo puede darse cuenta, Estados Unidos va a seguir sufriendo un déficit en su balanza de pagos todavía por algún tiempo”. La admisión de este hecho señaló el fin del tercio optimismo que condujo a ciertos funcionarios norteamericanos a declarar que el déficit quedaría eliminado para finales de 1963. Por otra parte, y como lo han demostrado los acontecimientos ocurridos a partir de la conclusión de las negociaciones de Bruselas, la esterlina está sujeta aún en alto grado a súbitos desplazamientos especulativos. Pero la necesidad de solucionar el problema de la debilidad subyacente del dólar sigue siendo el más importante de los factores en el mercado cambiario mundial.

Dicha debilidad es el resultado de la continua salida de dólares causada por el déficit de EUA en su balanza de pagos, el cual es aún muy considerable a pesar de su paulatina declinación. Tanto en 1959 como en 1960 montó a Dls. 3,900 millones, en 1961 a Dls. 2,500 millones, y el año pasado —contrariando las predicciones de que se reduciría a menos de Dls. 1,500 millones— el déficit sólo pudo ser reducido a Dls. 2,200 millones. Los

cálculos para 1963 varían ampliamente. El más autorizado de todos es tal vez el hecho por el Consejo Nacional de Comercio Exterior de EUA, conforme al cual se sugiere que la salida de Dls. de este año sumará cerca de Dls. 2,000 millones. La Administración norteamericana misma espera que el déficit baje a Dls. 1,000 millones. Pero el cálculo más pesimista —y también el más reciente— basado en la estimación del déficit del primer trimestre del año en curso en la cantidad de Dls. 700 millones, indica que el déficit anual de 1963 alcanzará la suma de Dls. 3,000 millones. En cuanto al futuro, prácticamente nadie espera que el déficit disminuya antes de fines de 1965 hasta los Dls. 500 millones anuales, que se consideraran un nivel aceptable.

Esta constante sangría de dólares ha enfrentado a las autoridades norteamericanas con un enorme problema. Las políticas aplicadas en el frente cambiario han estado a cargo de Robert Roosa, Subsecretario de la Tesorería, cuya tarea —en la que ha alcanzado notable éxito— ha sido idear un sistema que impida que las salidas de dólares perturben los mercados cambiarios y generen una fuga en la reserva de oro estadounidense. El segundo problema —y el más formidable— consiste en hallar la manera de detener esta salida en su propia fuente, o cuando menos crear un ambiente financiero en el que pierda una gran parte de su significación.

La teoría norteamericana es que las técnicas cambiarias del subsecretario Roosa podrían servir por mucho tiempo para resolver ambos problemas si se desarrollan imaginativamente. La forma más reciente de esas técnicas son los llamados acuerdos “swap”, un intercambio mutuo de créditos entre dos bancos centrales por un período que usualmente se extiende entre 3 y 6 meses. Estos créditos mutuos son utilizados por cualquiera de las partes para operar en los mercados cambiarios a fin de respaldar su moneda. En la mayoría de los casos quien ha hecho uso de estos créditos ha sido el gobierno norteamericano, exceptuando hasta ahora el caso de acuerdos con los canadienses. Estos convenios de venta de divisas actuales y compra de futuras se originaron en relación con los alemanes, los italianos, los rusos y los franceses. Actualmente, montan a Dls. 1,100 millones, correspondientes a convenios concertados con 10 países, aunque cabe hacer notar que el acuerdo con el Banco de Inglaterra se concertó sobre una base de disponibilidad inmediata.

Estos créditos mutuos han llegado a constituir algo más que una reserva reguladora para prevenir la especulación contra el dólar, pues a través de la cooperación acordada a través de la OCED y el Banco de Pagos Internacionales ha dado a los banqueros europeos una aguda sensibilidad respecto de los problemas del dólar. Considerando las dimensiones del elemento dólar como parte de las reservas de muchos países europeos, éste no es un logro despreciable.

Pero los acuerdos en cuestión, aunque proporcionan crédito mutuo cuando es necesario, no absorben efectivamente muchos dólares: de los dólares 1,100 millones disponibles a fines de marzo, solamente menos de Dls. 100 millones ne-

tos habían sido tomados a préstamo realmente por la Reserva Federal. Para absorberles se ha creado un nuevo instrumento: se trata de un bono a plazo medio emitido para los bancos centrales europeos a cambio de sus dólares excedentes. Hasta ahora se han extendido bonos por Dls. 200 millones a Italia, por la misma cantidad a Alemania, y por Dls. 130 millones a Suiza, en tanto que se está urgiendo a Francia y otros países para que tomen bonos a su vez. El punto de vista de EUA consiste en que esta disposición favorable de los banqueros —incluyendo a los norteamericanos— para tener en su poder las divisas de los demás, debería no sólo contribuir a la estabilidad de los mercados cambiarios sino también constituir la necesaria fuente adicional de liquidez para el financiamiento del comercio mundial.

Estas técnicas han desacelerado la corriente de oro que sale de EUA, pero no la han detenido sin embargo. El segundo ataque al problema del dólar deberá tener por objeto, en consecuencia, contener el déficit en su propia fuente, operación en la que hasta ahora se ha tenido menos éxito. Ha habido una campaña de considerables dimensiones tendiente a impulsar las exportaciones norteamericanas, pero los resultados han sido escasos. Por otra parte, la campaña turística norteamericana ha tenido resultados muy semejantes. Los estudios estadísticos han demostrado que las exportaciones norteamericanas, lo mismo que las británicas, tienden a ascender siguiendo muy aproximadamente la línea de la producción industrial en los otros países avanzados de Occidente, mientras que las importaciones aumentan el ritmo de la producción interna. Así, un período en que la expansión europea está perdiendo impulso al mismo tiempo que el crecimiento norteamericano se acelera no ofrece buenas oportunidades para mejorar la balanza comercial.

El siguiente objetivo es la reducción del gasto militar, sector en que el progreso de los proyectiles de largo alcance ha permitido a las tropas estadounidenses concentrarse más cerca de su país, lo que ha contribuido a reducir las erogaciones para mantenimiento de bases en el extranjero. Además, las tropas norteamericanas estacionadas en todo el mundo han recibido la consigna de “comprar productos norteamericanos”. La última medida adoptada en este sector tiende a lograr que los japoneses paguen una mayor parte del presupuesto de defensa del Lejano Oriente. Sin embargo, las reducciones del gasto militar conducen frecuentemente —como sucede con el gasto en ayuda exterior— a contracciones casi equivalentes en las exportaciones norteamericanas que este tipo de erogaciones financian indirectamente. Sucede más o menos lo mismo con la restricción de los gastos en el extranjero de otros departamentos gubernamentales estadounidenses.

Finalmente —y tal vez ello lo más importante— hay que tomar en cuenta las salidas de dólares derivadas de la inversión privada norteamericana en el exterior. La importancia de este factor puede evaluarse si se considera que las salidas por este concepto montaron a cantidades tan grandes como las del déficit en su conjunto en cada uno de los cinco años. En 1962, por ejemplo, el dé-

ficit ascendió a Dls. 2,200 millones, y la salida de capital privado a Dls. 2,700 millones. Se han adoptado ya determinadas medidas tendientes a restringir el deterioro de las reservas por esta vía. Se han abolido los incentivos fiscales para las empresas que se establecen en el extranjero, se han ofrecido más altos tipos de interés a los fondos extranjeros en el mercado de capitales de Nueva York, y se ha pedido a los europeos que amplíen sus mercados de capital a fin de que puedan obtener en ellos una mayor parte de sus fondos para inversión. Pero aun dentro del contexto más bien limitado en que opera la política cambiaria norteamericana, difícilmente pueden considerarse suficientes estas medidas. Parece que será necesario introducir disuasivos fiscales más radicales contra el movimiento de capitales hacia el exterior, pues de otro modo los tenedores europeos de bonos-dólares pensarán que están subsidiando no un déficit de la balanza de pagos de EUA, sino las inversiones directas de los norteamericanos en Europa, las cuales bien podrían rendir a largo plazo una más alta tasa de utilidades.

Recuperación de la Balanza Comercial de EUA

LAS cifras oficiales dadas a conocer a principios de mayo indican que ha habido cierto mejoramiento en el comercio exterior de EUA, pues el excedente de la balanza comercial alcanzó durante el primer trimestre de 1963 una tasa anual estacionalmente ajustada de Dls. 4,100 millones. Esta cifra es Dls. 300 millones menor que la del excedente registrado en 1962, pero refleja un mejoramiento de la actuación de EUA en los mercados exteriores respecto del último trimestre del año pasado, período en que el exceso de las exportaciones en relación con las importaciones declinó a una tasa anual de sólo Dls. 3,800 millones.

Como las importaciones y las exportaciones fueron desquiciadas por la prolongada huelga portuaria a fines de 1962, resulta aún demasiado prematuro predecir si la tendencia descendente previa del superávit comercial se ha invertido o no, y los funcionarios de Washington hacen notar que es improbable que las condiciones normales lleguen a restablecerse antes de que se disponga de las cifras correspondientes al mes de mayo.

Las exportaciones alcanzaron en el primer trimestre de este año una tasa anual estacionalmente ajustada de Dls. 20,414 millones, en comparación con una de Dls. 16,283 millones para las importaciones. La tasa de las exportaciones fue inferior en alrededor del 1% a la registrada en los tres primeros meses de 1962.

Las exportaciones de marzo, con una cifra estacionalmente ajustada de Dls. 1,991 millones, fueron un 7% inferiores al máximo sin precedente alcanzado en febrero, pero 19% superiores al nivel del año anterior. Mientras tanto, las importaciones disminuyeron sólo fraccionalmente en relación con el nivel registrado en febrero, sumando Dls. 1,484 millones, lo que quiere decir que fueron un 11% mayores que un año antes.

Aumenta la Confianza en los Círculos Industriales Norteamericanos

AUNQUE nadie en Estados Unidos espera la iniciación de un período de auge, y aunque la mayor parte de las compañías están operando bien por debajo de su capacidad, la confianza ha revivido —en contraste con el verano pasado— especialmente entre los productores de bienes de capital. La moderada reacción del Presidente Kennedy ante el aumento de precios del acero ha despejado los temores de una mayor intervención gubernamental en la economía y ayudado a producir un clima notoriamente más propicio para las inversiones de capital que el del año pasado, cuando las asperezas resultantes de la batalla entablada con motivo de los precios del acero en abril, seguida por el colapso de Wall Street en junio, necesitaron largo tiempo para ser limadas.

En la propia industria siderúrgica los aumentos de precios ofrecerán —si son permanentes— un impulso adicional al proceso de modernización que se había iniciado ya, y tal vez permitan superar la renuencia de algunas compañías a reemplazar su vieja planta por equipo más productivo. Han sido necesarios varios años para que algunos fabricantes de acero se ajusten al hecho de la conclusión del auge de posguerra, pero se está difundiendo ahora en toda la industria un nuevo impulso competitivo, y sus pedidos de nuevo equipo han estado incrementándose notablemente.

Aún más: las empresas siderúrgicas están disfrutando del más alto nivel de actividad registrado desde principios de 1960 después del arreglo de la prolongada huelga de ese año. La Armco Steel, de Middletown, Ohio, está trabajando a plena capacidad en la mayoría de los productos laminados, y las fechas de entrega se están difiriendo. Aunque hay mucha capacidad sobrante en la producción de acero inoxidable y en renglones en los que la competencia de los artículos de importación es muy fuerte, la demanda de la industria automovilística y de otros usuarios de laminados no da muestra alguna de reducirse. Una parte de la demanda incrementada refleja el proceso de acumulación en prevención de una huelga, pero como lo señaló un funcionario de la Armco, este proceso se inició más tarde y a partir de un nivel más bajo que el año pasado, de modo que la contracción que pudiera ocurrir en el tercer trimestre deberá ser en todo caso menos grave.

El aumento del consumo de acero ha llevado a algunos observadores a elevar las estimaciones de la producción de 1963 de 100 millones de toneladas —aproximadamente la cifra media en varios años anteriores— a cerca de 105 millones de toneladas, en relación con una capacidad de más de 150 millones de toneladas. La prosperidad de la industria automovilística, cuyas ventas se mantienen a una tasa anual de más de 7 millones de unidades por segundo año consecutivo, tiene amplias y lejanas repercusiones. Así, su demanda de máquinas herramientas —por ejemplo— es la mayor de algunos años a esta parte.

Disminución del Excedente de Pagos Franceses

EL 2 de mayo se observaron signos de una posible reducción en el enorme excedente de la balanza de pagos de Francia. Por segunda semana consecutiva, el Banco de Francia informó de una afluencia excepcionalmente reducida de dólares al país. El promedio de las dos semanas en cuestión fue de Dls. 6 millones, en contraste con un incremento semanal de 12 millones o más durante los últimos dos años. Aunque los resultados de estas dos semanas no constituye una tendencia, la aguda declinación en la afluencia de divisas al país coincide con las expectativas de observadores oficiales y extraoficiales de que el excedente de la balanza de pagos francesa había de disminuir.

La razón fundamental de estas previsiones reside en el deterioro de la balanza comercial francesa, que se ha hecho evidente en los pasados 6 meses. En este período las importaciones se han elevado con una rapidez considerablemente mayor que las exportaciones. En contraste con un equilibrio comercial casi completo durante 1961 y la mayor parte de 1962, las estadísticas registran ahora exportaciones que equivalen a sólo el 85 o el 90% de las importaciones.

El excedente de la balanza de pagos de Francia ha sido el de mayor magnitud en el mundo durante los dos últimos años, ascendiendo en cada uno de ellos a más de Dls. 1,000 millones. Francia es el único país europeo de importancia que tiene a su favor un gran excedente, cuya reducción no sólo sería bienvenida por otros países sino que también sería vista sin alarma por los franceses. Las reservas francesas de oro y dólares se han elevado más allá de los Dls. 4,000 millones, nivel que se considera seguro, y su gran excedente de pagos tiende a acentuar las presiones inflacionarias actualmente en acción en su economía.

Pero aunque Francia no se alarmaría con la reducción de su excedente, sí le alarma la razón principal que la está provocando: un aumento de los precios y costos franceses más rápido que el de muchos de sus competidores. Francia puede equilibrar sus pagos totales —aun cuando las importaciones excedan a las exportaciones— gracias a sus ingresos "invisibles" derivados de fuentes tales como el turismo, y en virtud de una continuada afluencia de capital extranjero a esa nación.

Renacimiento Económico en Gran Bretaña

LA estancada economía británica está dando muestras de renovado vigor, lo que podría favorecer la celebración de elecciones generales en el próximo otoño.

La producción de automóviles se ha elevado un nivel 20% más alto que hace un año y se aproxima al máximo alcanzado en 1960. La producción de acero aumentó al 76% de la capacidad a principios de abril, luego de haber perma-

cido por debajo del 70% durante la mayor parte del año pasado. En marzo, el comercio de exportación ascendió al nivel máximo que se haya registrado en un mes. "Hay ahora claros indicios de expansión en un sector cada vez más amplio de nuestra economía, y parece estar aumentando la confianza de los círculos empresariales", ha dicho el Canciller del Tesoro Reginald Maudling, quien ha añadido: "Es importante tener presente que esto está ocurriendo antes de que se hagan sentir los efectos principales del presupuesto". Maudling anunció a principios de abril la aprobación de un presupuesto deficitario con vistas a estimular la economía británica. Los datos actuales sugieren que aun cuando se había puesto la mira en un aumento del gasto, la reanimación económica se hallaba ya en marcha.

La desocupación disminuyó notablemente a 604,000 para mediados de abril, o sea el 2.7% de la fuerza de trabajo disponible, luego de haber alcanzado sólo dos meses antes un máximo sin precedente en 16 años con 878,000 desocupados. La producción está aumentando en muchos sectores de la industria después de haberse estancado en 1962. El índice de la producción industrial, que abarca a todas las industrias, se elevó de 106 puntos en enero a 110 en febrero, y se espera un incremento ulterior.

Los fabricantes británicos de automóviles produjeron un total de 155,120 autos de pasajeros en marzo, lo que implica un aumento del 20% en relación con los 130,880 fabricados en marzo de 1962. Las ventas a crédito de nuevos automóviles ascendieron en marzo del presente año un 70% sobre el nivel del mismo período del año anterior. Un funcionario de una de las instituciones bancarias especializadas en ventas de automóviles ha observado que "la rebaja de gravámenes fiscales sobre las ventas ha desatado sin duda una gran demanda".

El auge de la industria automovilística está provocando el renacimiento de la industria siderúrgica. La producción de la industria siderúrgica británica se elevó a una tasa media semanal de 433,000 toneladas, registrando un máximo mensual desde junio de 1961.

También otros ramos de la industria metalúrgica han aumentado su ritmo de actividad. Los pedidos de productos eléctricos y motores aumentaron un 5% en febrero en relación con el mismo mes del año precedente, lo que constituye el primer ascenso después de una declinación continuada a lo largo de doce meses.

La actividad en el renglón de exportaciones refleja ese resurgimiento. Los exportadores británicos hicieron ventas por un valor sin precedente de Dls. 980 millones en marzo, cifra superior a los Dls. 899 millones vendidos al exterior en febrero y a los Dls. 873 millones en marzo de 1962. Igualmente reconfortante para el gobierno británico, preocupado por la trayectoria de las exportaciones de ese país, fue la reducción substancial del exceso de las importaciones sobre las exportaciones a sólo Dls. 64 millones en marzo, en vez de los Dls. 126 millones de un mes antes y de los Dls. 98 millones del período equivalente del año anterior. Mientras que en el primer tri-

mestre del año en curso las exportaciones fueron un 3% mayores que en el mismo período que en el año precedente, las importaciones se mantuvieron prácticamente al mismo nivel.

Además, la Tesorería británica ha informado que las reservas de oro y divisas convertibles del área esterlina aumentaron en un equivalente a Dls. 33.6 millones en abril para totalizar Dls. 2,847.6 millones. Este ascenso de abril puede compararse con el incremento de Dls. 16.8 millones logrado en marzo y con la disminución de Dls. 67.2 millones sufrida en febrero. A fines de abril de 1962, las reservas sumaban sin embargo Dls. 3,470 millones.

Los funcionarios de la Tesorería británica señalaron que su país debe aún alrededor del equivalente a Dls. 250 millones en divisas convertibles recibidas de los Bancos centrales europeos en febrero y marzo como una ayuda al Banco de Inglaterra para sostener el valor de la libra esterlina en los mercados de divisas. Como se recordará, la libra estuvo durante esos meses bajo una gran presión, debido al colapso de las negociaciones para el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común y a la amenaza de una recesión económica en ese país. Ello forzó al Banco de Inglaterra a hacer grandes compras de libras esterlinas en el mercado cambiario a fin de mantener su cotización. Por último, los funcionarios británicos aludidos declararon que el Reino Unido no obtuvo más créditos en divisas convertibles de los Bancos Centrales extranjeros el mes pasado, de modo que el incremento de las reservas registrado en abril constituyó un "aumento verdadero" que refleja principalmente los resultados del mejoramiento de la situación en el ramo de comercio exterior y actividades conexas.

Repercusiones de la AELC sobre las Exportaciones Yugoslavas a Gran Bretaña

SERGEI Krajger, ministro yugoslavo encargado del comercio exterior que visitó Gran Bretaña a fines de abril como invitado del presidente del Ministerio británico de comercio, aprovechó la oportunidad para expresar a éste la preocupación que causa a Yugoslavia el daño inferido a su comercio de exportación con el Reino Unido por el progreso de la Asociación Europea de Libre Comercio.

El ministro Krajger indicó que las reducciones arancelarias acordadas entre los miembros de la AELC han creado una situación en la que los productos yugoslavos destinados al mercado británico se enfrentan a un arancel que en promedio es un 9% más alto que el que pagan los artículos provenientes de los países de la AELC. En algunos casos, como el del tocino, la discriminación es todavía mayor. Esta desventaja por parte de la AELC —declaró el ministro yugoslavo— afecta a todos los principales renglones de exportación yugoslavos al Reino Unido: mobiliario, conservas de pescado, tocino, y productos metálicos. A pesar de ello, las exportaciones yugoslavas al Reino Unido siguen aumentando, habiendo ascendido de 15.7 mi-

llones de libras en 1960 a 20.1 millones de libras esterlinas en 1962. Krajger hizo la salvedad de que las medidas discriminatorias de la AELC son menos perjudiciales que las del Mercado Común Europeo, en vista de que la primera carece de arancel exterior común.

BLOQUE SOVIETICO

Perspectivas de Aumento de las Exportaciones del Bloque Socialista

DESDE el punto de vista de los observadores de Londres, los esfuerzos del bloque soviético por ampliar su comercio con Europa Occidental, redoblados a principios de este año en oportunidad de la exclusión de Gran Bretaña del Mercado Común Europeo, parecen estarse transformando en un esfuerzo por incrementar sus exportaciones en general. Naturalmente, uno de los motivos principales de este movimiento radica en los saldos crecientemente desfavorables que ha venido arrojando la balanza de los Estados del bloque socialista en su comercio con los países de la Comunidad Europea. Acentuados por retrocesos en la productividad de la agricultura socialista y por el aumento de las compras de equipo occidental, los déficit están creciendo asimismo en el intercambio con las demás regiones.

Semejante situación da especial relieve a un informe proveniente de Varsovia en el sentido de que las remesas comerciales de la URSS y las naciones de Europa Oriental a China están por normalizarse luego de una restricción del comercio entre esas zonas que se prolongó dos años. Este mes se estuvieron celebrando conversaciones chino-soviéticas en Moscú para afinar los detalles. Se prevé que en breve serán exportados a China productos por valor de unos Dls. 81.2 millones, provenientes de Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Hungría. Estaba por reunirse también en Moscú el Comité Ejecutivo del Comecon, el consejo del bloque soviético para la asistencia económica recíproca, que probablemente trataría también los problemas del comercio con el resto del mundo, incluyendo por supuesto los déficit comerciales del bloque socialista con los países de la CEE, que en 1961 variaron entre Dls. 70 millones en relación con Francia y Dls. 7 millones en relación con Bélgica.

El único resultado alentador obtenido ese año en el comercio del bloque socialista con la CEE fue un saldo favorable de cerca de Dls. 100 millones en la balanza con Italia, principalmente como consecuencia de las exportaciones de petróleo crudo soviético.

El año pasado, correspondió menos del 1% de la producción soviética al comercio con Occidente en general. Si bien el comercio exterior total de la URSS aumentó en 1962 en un 11.5%, más del 70% de este incremento se registró en el intercambio con otros países socialistas. Mas aún: el total del comercio exterior de la URSS representó en 1962 únicamente alrededor del 3% del valor de todos los bienes y servicios producidos.

Un indicio de la preocupación del bloque por acrecentar el comercio entre Oriente y Occidente lo constituye el hecho de que la propia Unión Soviética tiene concertados actualmente convenios comerciales con Gran Bretaña, Francia, Austria, Turquía, Finlandia, Brasil, Japón, Afganistán y la República de Níger, hallándose en perspectiva además convenios con India y Paquistán.

No se prevé para el futuro un aumento tan acelerado del comercio soviético con el mundo no socialista como el registrado entre los años 1955-1961, en que se observaron los incrementos que a continuación se citan (incluyendo entre paréntesis las cifras comparativas correspondientes a 1955):

Países del Mercado Común Europeo: más de Dls. 840 millones (Dls. 280 millones); el resto de Europa excepto Finlandia: Dls. 350 millones (Dls. 210 millones); los países subdesarrollados: Dls. 800 millones (un poco menos de Dls. 280 millones); Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda: alrededor de Dls. 168 millones (cerca de Dls. 46.5 millones); Gran Bretaña: aproximadamente Dls. 350 millones (algo menos que Dls. 280 millones); y Japón, cerca de Dls. 169 millones (menos de Dls. 40 millones).

No sólo las barreras arancelarias des-acelerarán el crecimiento del comercio exterior de la Unión Soviética: parece haber escasas oportunidades para la ampliación en el Hemisferio Norte de los mercados para la actual variedad de los productos básicos soviéticos, exceptuando el petróleo que sólo los italianos han comprado hasta ahora en cantidades apreciables. Esta es igualmente la perspectiva de los artículos manufacturados soviéticos, aunque éstos —especialmente los medios de producción— podrían hallar fácilmente un mejor mercado en los países subdesarrollados, a cambio de lo cual la URSS absorbería una mayor cantidad de productos tales como el té, el café, el cacao y otros, a medida que los niveles de vida del consumidor soviético sigan elevándose.

No obstante, las exportaciones de petróleo soviético se han estado ampliando más allá de las ventas a Italia: Suecia, Islandia, Finlandia y Alemania Occidental han comprado cantidades crecientes a partir de 1955, y los convenios comerciales soviéticos con Brasil y Japón incluyen la compra de petróleo a la URSS. Se calcula que las exportaciones petroleras soviéticas totales a Occidente alcanzarán probablemente el nivel de los 800,000 barriles diarios para 1965.

Entretanto, los países de Europa Oriental prosiguen sus esfuerzos para

aumentar sus operaciones, tanto con sus vecinos como con el mundo no socialista. Checoslovaquia tiene en proceso de negociación o ha negociado ya pactos comerciales con Francia, Albania, Marruecos, Austria, Cuba, Gran Bretaña, Noruega y Alemania Occidental. Hungría debía recibir a fines del mes en curso a una misión comercial británica, y ha concertado recientemente pactos comerciales con Yugoslavia, Islandia y Rumania. Los rumanos han firmado un tratado comercial con China y están creando nuevos lazos de comercio con diversos países, tales como Italia y Ghana.

A largo plazo, hay también perspectivas de que los países socialistas puedan impulsar sus exportaciones en el sector actualmente débil de los bienes manufacturados. Esta predicción se basa en sus grandes compras de equipo fabril durante los últimos 2 años a las principales industrias de Occidente. Algunos economistas están empezando a examinar la posibilidad de que tales plantas produzcan en el futuro inmediato artículos de exportación sobre una base competitiva con las industrias occidentales. Se admite que estos productos pueden lograr éxitos iniciales en los países subdesarrollados, y no se descarta la posibilidad de que desempeñen eventualmente un papel más importante en el comercio del bloque socialista con las naciones avanzadas del Hemisferio Norte.

Baja de la Producción Industrial Soviética

ESTADÍSTICAS soviéticas publicadas en Moscú revelaron que la producción industrial de la URSS está creciendo al más alto ritmo registrado desde la adopción del plan septenal. Las estadísticas fijan la cifra de la tasa de crecimiento industrial en un 8.2% anual, en comparación con el 9.5% obtenido entre 1961 y 1962.

Los expertos económicos occidentales consideran que la declinación coincide con una tendencia general observable en el sector industrial a partir de la adopción del plan en 1959. La producción industrial aumentó el 10% entre 1959 y 1960, pero entre ese año y 1961 se elevó únicamente 9%. Apuntan también que la desaceleración del crecimiento industrial podría haber sido causada por una serie de importantes medidas de reorganización en el partido y en el gobierno. Como se recordará, el partido Comunista fue dividido en noviembre pasado en dos ramos para todos sus niveles: uno dedicado a atender la producción industrial y el otro a la producción agrícola. En marzo, también el aparato

de planeación al más alto nivel fue reestructurado y puesto bajo la jurisdicción de un nuevo cuerpo planificador: el Consejo Supremo de Economía Nacional.

Al mismo tiempo, los dos últimos años del plan han sido revisados.

Las más recientes cifras publicadas correspondientes al primer trimestre de 1963, mostraban un crecimiento general en el sector industrial, exceptuando bajas en la producción de máquinas de coser, vidrio común, textiles de lino, locomotoras diesel y diversos productos tejidos. Las estadísticas aseguran que la industria excedió en un 3% los objetivos planeados, y que la productividad de la mano de obra aumentó un 5.4% en relación con el año pasado.

El COMECON crea un Banco de Pagos Internacionales

EL COMECON, organización de los países socialistas equivalente al Mercado Común Europeo, ha decidido crear un banco especial para saldar los pagos entre sus 7 países miembros, según fue anunciado a fines de abril en Moscú, donde la agencia noticiosa Tass anunció que un proyecto de estatutos había sido aprobado aunque no dio detalles.

De acuerdo con un informe rendido por el presidente del Consejo Ejecutivo del COMECON, ese Consejo concluyó en Moscú una reunión de 8 días y llegó a un acuerdo respecto a todos los puntos a discusión.

El Consejo Ejecutivo aprobó los siguientes proyectos:

1.—Un plan para coordinar las inversiones de capital y la distribución de recursos en la industria química, y particularmente en la de hule sintético y plásticos. Se anunció que la producción bruta de las industrias químicas de los países del COMECON se incrementó durante 1962 entre el 8 y el 24% en comparación con la de 1961.

2.—Una serie de medidas para mejorar la producción agrícola mediante la fabricación de cantidades adecuadas de fertilizantes y pesticidas químicos.

La Conferencia del COMECON a nivel de primeros ministros reunió a representantes de URSS, Bulgaria, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, Alemania Oriental, Polonia y Mongolia Exterior. Albania, otro de los miembros, no ha sido invitada a las conferencias desde hace más de un año, y China comunista, que no forma parte del COMECON, había enviado observadores a conferencias celebradas anteriormente.